

Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente

Por Adrián Oscar Scribano¹

Introducción

Para comenzar quisiera centrar la definición de *política de los cuerpos*. Estas pueden ser entendidas como “las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos en tanto parte de la estructuración social del poder”. Junto con la política de los cuerpos se transforman las políticas de las emociones, que cambian las sensibilidades. Ahora bien, existe una distancia o diferenciación entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidad. Creo que la sensibilidad que quiero describir ahora en esta pequeña historia y periodización tiene que ver con cómo ha surgido la política de los cuerpos entre los ‘80 y los 2000; no voy a tomar los ‘70 porque creo que eso ya se encuentra en otro de mis artículos².

Una política de los cuerpos no puede ser narrada sino en el contexto de las sensibilidades construidas y configuradas por los dispositivos de regulación de las sensaciones, en el marco de los pasajes y paisajes efectivizados en y a través de los fantasmas y fantasías sociales³. Las *marcas* a las sensibilidades nos guiarán en el rastreo de las *marcas* a los cuerpos, en esta breve e intempestiva periodización.

1. En los ‘80, des-ordenados y buscando: entre recuperados-marcados y refugiados-accionados

Si uno divide los ‘80, los ‘90 y los 2000 desde la política de los cuerpos, entendida como esta disponibilidad social a la que ya me refería, puede reconocer posiciones en un cuadro de tensiones complejas y de mutua influencia:

RECUPERADOS	MARCADOS
REFUGIADOS	ACCIONADOS

¹ Conversación del 26 de Febrero de 2009, realizada en el marco de las reuniones periódicas del Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social (CEA-UE-UNC). Créditos de desgrabación: Martín Eynard, Ileana Ibanez, Emilio J. Seveso, Agustín Zanotti. Edición: Emilio J. Seveso. Se ha mantenido el estilo coloquial de la charla; en dicho contexto, la escritura demanda algunas aclaraciones que se han introducido al pie de página.

² Scribano, A. (2007); “Guerra Sucia y Políticas del Cuerpo”. Cátedra Florestán Fernández, Campus Virtual CLACSO.

³ Para una exposición más detallada sobre el actual “entramado” entre fantasmas y fantasías sociales CFR Scribano, A. (2008); Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina, en Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol 2 N° 2 <http://www.intersticios.es/issue/view/176>

Creo que con esta gráfica, entre *recuperados*, *accionados*, *refugiados* y *marcados*, se puede describir un poco el contenido de la década de los '80, que está signada por "la recuperación" de la democracia. De esta manera, una primera sensibilidad podría ser caracterizada por un subtítulo: "*entre des-ordenados y buscando*".

1.1 Recuperados y Marcados

Los '80 se caracterizan por una ruptura del patrón auto-vigilante impuesto por la dictadura. En el momento en que se termina de reconstruir esa ruptura advienen distintas subjetividades ancladas a distintos tipos de corporalidad. Hay una cuestión que ustedes pueden observar desde los '80 para acá. ¿Cuáles son dos de las políticas gubernamentales (hay muchas otras) que se han mantenido? Una es la política alimentaria, que va desde la Caja PAN hasta el plan alimentario en la actualidad, y la otra es la política de subsidio al desempleo, que con modificaciones llega hasta los actuales planes Jefes y Jefas.

Pero ¿qué son estos cuerpos recuperados? Son cuerpos que advienen a lo público mostrando las marcas de la violencia; violencia entendida en un sentido triple: a) la violencia de la represión institucional estatal, b) la violencia del auto-patrullamiento, y c) el micro-encerramiento en la estructura privada, en la vivencia de un sistema económico que había dejado de ser en el '76 el sistema basado en la sustitución de importaciones e industrial, se transformaba al agro-exportador y re-convertía paulatinamente al sector primario, dando paso a la re-estructuración de los grupos dominantes.

Si se ven dos de los hitos de los '80, la quema del cajón (la derrota del peronismo) y los saqueos, se puede observar esa continuidad entre cuerpos que tenían que constituirse en lo social nuevamente como sociales, haciendo alusión siempre -en el ámbito de lo público- a la muerte y al horror del vacío, y a la ruptura de una fantasía social. Lo que muestran los saqueos de la década del '80 es la perversión de un sistema donde la fantasía colonial argentina se ruptura; es decir, esa Argentina rica pasa a ser una Argentina pobre, y el vacío de la imposibilidad (constitutiva) de colgarse de esa fantasía, lleva justamente a esta especie de encuentro con esta presencia que es la ausencia de la alimentación.

Es una década en la que este juego de la política de los cuerpos está marcado, por decirlo de alguna manera, por las oclusiones sociales de la historia. A ver: la primera cuestión -por eso empecé con el subtítulo de des-ordenados- es la marca de la ruptura de la organización de los sectores populares en torno a los sindicatos, -otrora columna vertebral- que se va a ver después en la década del '90 con la de-construcción de las formas identitarias colectivas como el sindicato, la familia, la educación. Pero ¿por qué esto de desordenados? Porque al quebrarse la columna, el "orgullo" nacional queda herido y se vivencia conjuntamente con la derrota de las Malvinas, como un estado de des-organización de la Argentina Potencia. (Este es un tema que después, para los últimos años es importante: cómo un eje de la conexión entre lo público y lo privado en la Argentina está tejido a través de la lógica de la muerte). Por eso decía: el cajón y el vacío del hambre, y en el "medio" (asincrónicamente), justamente los chicos de Malvinas. Esta cosa de una guerra que se pierde y que da por tierra con la fantasía, no solo de una Argentina rica, sino también de una potencia.

1.2 Cuerpos refugiados y accionados

La Argentina de los '80 es una Argentina que comienza a tener esa otra tensión que refiere al cuerpo refugiado que adviene a los espacios públicos, para encontrar en el Estado el refugio que había perdido (en medio del torbellino de la plata dulce y la represión), y el cuerpo accionado que es el que comienza a construir los tejidos sociales de aquellas viejas coordinadoras de villas, las cooperativas, de aquellas coordinadoras por la lucha contra la 1050, de la indexación.

¿Pero qué es lo que busca este cuerpo en ese espacio? Es justamente un Estado donde refugiarse; hay que refugiarse del vacío del hambre y de la ruptura de la fantasía de la riqueza argentina, aunque siga accionándose el mecanismo ideológico de “la Argentina es tan rica”. Por eso no hablamos de “cuerpos en movimiento”; son cuerpos que “despiertan”. Y la pregunta es despertarse de qué. De lo que alguna vez ha estado durmiendo. Y acá hay una cuestión que me gustaría retomar en relación a mis recientes escritos⁴. En todo caso la fantasía se parece mucho a los estados de ensoñación, y se parece mucho al estar soñando despierto; por eso más que “despertares” se producen “accionares”. Por ejemplo: se puede ver en los movimientos contra y pro-derechos humanos en los '80 en el famoso “yo no me enteré”, “no me daba cuenta”, que es una continuidad del discurso “algo habrán hecho”, “anda a saber en que andaba metido”. Es una continuidad; no se si me explico, pero en los '80 eso adquirió una construcción clara, las políticas de los cuerpos y de las emociones “en-el-paso-del-tiempo” se refieren mutuamente.

Estos refugiados, por supuesto, son refugiados que tienen que ver con otra tensión: con las marcas de los cuerpos recuperados. Una cosa interesante en los cambios de la administración de las disponibilidades de los individuos es que no se repite la historia, se superpone la historia; digo, aquello que era “plata dulce” se transforma en desempleo más plata dulce. Es como lo indican los sujetos en mi texto *Una Voz de Muchas Voces*⁵: antes tenían un problema de desempleo, después un problema de hambre, pero el problema de desempleo y de hambre se suman, no se terminan. No es que ahora porque haya hambre el desempleo se termina, no es porque ahora reclamemos salud que ya no hay hambre.

Por supuesto esto cambia con la intensidad de las re-construcciones de estos accionares. Hay dos datos de la sociedad civil que no son menores para la preparación de la revolución de la desigualdad. En los '80 se reconstituye lo que se ha dado en llamar la ‘sociedad civil’ y que tiene un punto de inflexión muy importante, sobre todo en la lógica fantasmagórica y en su fantasía, que es la profesionalización de las ONG⁶. El conocimiento que -en los '70- estaba puesto al servicio de la revolución es puesto al servicio del refugio. Porque para refugiar a tantos millones hacía falta conocimiento técnico. No digo que esto se produzca en los '80; comienza la profesionalización de las ONG, la ampliación de la escala de la sociedad civil entendida como acolchonamiento, paliativo, lo que implica una cosa bastante interesante: que este proceso de socialización

4 Scribano A. (2009) “Introducción. Ciudad de mis sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones”, en *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre 'Ciudad de mis Sueños'*, A. Levstein y M. E. Boito Compiladoras, Jorge Sarmiento Editor y CEA-UE CONICET, Córdoba, ISBN: 978-987-572-195-6

⁵ Scribano, A. (2003); *Una voz de muchas voces. Acción colectiva y organizaciones de base: de las prácticas a los conceptos*. KZE/MISEREOR – SERVIPROH, Córdoba.

⁶ Para una exposición más detallada sobre el actual “entramado” entre fantasmas y fantasías sociales CFR Scribano, A. (2008); *Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina*, en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 2 N° 2 <http://www.intersticios.es/issue/view/176>

nueva, de colectivización nueva, comienza -como no podía a ser de otro modo- *desde la falta* del refugiado en estas nuevas políticas sociales.⁷

Por eso es que las discusiones se entablan sobre lo que tenían las Caja-PAN, su contenido, el “para qué” servían. ¿Por qué? Porque la “conciencia histórica”, la “memoria colectiva”, alberga la alimentación como un derecho, y la sociedad de los derechos que se comienza a romper en los '80, pone a la alimentación como un subsidio. El alimento es un dato en la clase obrera, es un continuo; es decir, más allá de las contradicciones que se pudieran señalar, el movimiento obrero *daba por hecho ese derecho*. Entonces queda claro por qué la gente no quería comer arroz en los '80, así como rechazó la soja en los '90; un pobre en este país no comía de esa forma, porque la lógica de la des-pauperización no implicaba para el asalariado argentino la condición límite de la expropiación del alimento. No es que no existieran miserables, pero si uno toma las estadísticas brutas, la cantidad de pobres de los '70 se “triplicó” en los '80. Entonces hay un cambio en la condición de la pobreza que es muy importante en este sentido⁸. En Córdoba tenemos una cosa bien clara: éste es el momento donde pasamos de la Coordinadora de Villas al surgimiento del apoyo técnico, a la construcción de la participación popular; esto no es ni bueno ni malo, esto es así.

Pero volviendo al título inicial: ¿Por qué decimos *buscando* en los '80? Porque estaba desordenado y había que hacerle un trasplante de médula; la columna vertebral se había roto y en todo caso lo que había que re-estructurar era esa columna vertebral. Sino era el sindicato ¿qué era? Esta es también la época de la discusión sobre lo masivo y lo popular, porque en todo caso la gente se hacia a sí misma la pregunta de “qué soy yo ahora”; porque si en el capitalismo la pregunta de *quien soy yo* se contesta por lo que uno hace, cuando uno deja de tener esa filiación identitaria con el trabajo y el trabajo deja de ser la unidad de coordinación de las relaciones sociales, la pregunta sobre los colectivos obviamente se desordena, porque la pregunta sobre lo individual se desordena. Y en este sentido me parece que es muy bueno recordar esta especie de superposición de calamidades, esta especie de Sodoma y Gomorra que tiene que sufrir alguien que tiene que empezar a contar lo que le pasó en la vida.

Ahora bien, hay una cosa muy interesante de la metáfora que acabo de elegir inconscientemente: para que fuera efectivo el castigo en Sodoma y Gomorra, las personas tenían que dar vuelta las espaldas. Y esto es algo bien interesante: un mecanismo de soportabilidad muy fuerte en los sectores más castigados es que tengan que dar vuelta la espalda al castigo que se les ha proporcionado; un castigo de tamaño volumen, de tamaña naturaleza, que la única manera de soportarlo es darse vuelta e irse a otra tierra. En todo caso, lo que es *un pobre en condiciones de pobreza* es un nómada en una tierra en donde nunca tendrá una nueva Sion⁹. Quien se da vuelta y mira el horror termina convertido en *piedra* (estatua de sal). Y esto es: el paco, la droga; esa es la piedra. Muchos de los sectores que en los '80 fueron organizados hoy están siendo convertidos en piedra por todos estos factores que son el plus del castigo. Obviamente

⁷ Al respecto, puede consultarse el artículo de Seveso Zanin, E. (2007); “Tramas estériles. Sobre las Organizaciones de la Sociedad Civil en Argentina y su lógica institucional”, en *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Adrián Scribano (comp.), pp. 173-198. Editorial Universitas, Córdoba. ISBN: 987-572-118-2

⁸ Sobre la relaciones entre pobreza y subjetividad CFR Scribano 2008 “Llueve sobre mojado: pobreza y expulsión social. *Políticas Públicas y Pobreza. En el escenario post 2009.*” Buenos Aires: Cefomar Editora-FSCS-UBA. 2008. p. 37-57

⁹ La Ciudad de Dios, Jerusalén, usualmente referida como centro espiritual del pueblo judío (la Tierra de Israel).

que no estamos diciendo “castigo” en sentido bíblico; usamos la metáfora para pensarlo y nada más.

2.- En los ‘90, privatizados y peleando: entre desconectados-invisibilizados y flexibles-precarizados

¿Cómo advienen los ‘90 en esto? Se me ocurre pensar que los ‘90 “nos agarran por atrás”, que es la actitud de Menem al segundo día de haber sido votado. Tampoco fue demasiado traicionero: lo dijo apenas asumió. Esta es una cosa que es importante, porque la Argentina en los ‘80 - todavía en ese accionar refugiado de los cuerpos en el Estado, que mas allá de sus propias marcas se recuperaban en el espacio de lo público - tenía horizonte gracias a la construcción de esa micro-utopía que aseveraban los procesos anteriores; por ejemplo: era digno que un trabajador trabajara. En la ruptura del asalto por atrás, en la revolución de la desigualdad, justamente lo más importante de todo es que no hay dignidad alguna en ser pobre.

La revolución de la desigualdad, que se inició en el 1976 se efectivizó en los ‘90 y se consolidó en los 2000, puede caracterizarse a través de dos rasgos de la política de los cuerpos: *privatizados y peleando*. En el mismo sentido que en la década anterior, se puede formar un cuadro que muestre las tensiones en los cuerpos y las sensibilidades.

DESCONECTADOS	INVISIBILIZADOS
FLEXIBLES	PRECARIZADOS

2.1 Desconectados e Invisibilizados

Hay una cosa que marca el nacimiento de los piqueteros, y creo que en eso estamos todos más o menos de acuerdo. La máquina de privatizar es tan fuerte que en realidad tiene un éxito rotundo en dejar indemne a la política institucional que articula y negocia con la expansión del capital, pero privatiza todo el resto. Y un error de diagnóstico fue creer que el Estado se había achicado, que había retrocedido; el Estado participaba a través de esa política en esta pelea. Con el cuadro de tensiones, podemos pensar que en la acción colectiva de los ‘90 hay una conexión nuevamente entre visibilizados y desconectados: en una revolución lo que tiene que haber son cuerpos caídos. Estos cuerpos caídos son los cuerpos que desconectados nuevamente del refugio, pelean por ser visibilizados. La primera consigna de toda acción colectiva de los ‘90 es entonces “mírenme”, “recuperen la mirada sobre mi”, que es algo bien importante, porque del refugio se pasa a la desatención, a la desconexión.

De esta manera, se abren los ‘90 con el accionar de un cuerpo refugiado en los ‘80. El asalto a la razón -por eso es un asalto por atrás- se produce en el momento donde, por la misma configuración de esta historia, se desconectan aparentemente estos cuerpos refugiados del propio Estado, pero con una astucia muy interesante: en relación al trasplante de médula al que nos referíamos, los desconectados en la historia de los colectivos se instalan junto con la ruptura y los mecanismos de auto-culpabilización y

auto-administración de la pobreza. Entonces, una vez que el Estado se desvincula de los mecanismos de estructuración (en el sentido paradójico que acabo de decir) la sociedad civil ya estaba lista para recibir estos cuerpos que habían sido desconectados, y literalmente son quienes caen en sus propias manos, su propia administración y su propia reflexión; entre ellas, -y tan solo como ejemplo- las Organización de Base por los Derechos Sociales en Córdoba las cuales, no hace falta recordar, intentaron ser contruados desde la lógica del contexto como una especie de espacio contra-hegemónico, aunque finalmente la astucia de la auto-culpabilización pudo más que lo colectivo.

Ahora bien, existe un residuo de eso, un plus, que me parece interesante señalar. La hiper-profesionalización de las ONGs, la vinculación de los movimientos sociales con las ONGs, preparaba el 'oenegeismo' del 2000 de los movimientos sociales. Es decir, los movimientos sociales aprendieron muy rápido a hacer negociación; por eso los piqueteros se transforman en ONG, por eso "Barrios...", "Patria"... , hoy son parte del complejo institucional de la política. Hay un detalle que puede ser considerado como lugar metonímico de lo que estamos intentando decir, y es que todos tuvieron que pedir Personería Jurídica. La *Personería Jurídica* esta de acuerdo con el orden del mercado; es lo que permite efectuar transacciones con lucro o sin lucro. La Personería Jurídica en el mercado se llama empresa, mientras que en el ámbito o en la malla de la sociedad civil implica la autorización a la transacción y en todo caso habilita para lo mismo, tiene un mismo efecto.

Esto lo podemos armar y desarmar de nuevo. La desconexión de estos cuerpos que antes estaban refugiados en el Estado se articula con la flexibilización de los mismos en un estado de precariedad. Eso involucra una transformación en la lógica del lucro, en la lógica de la expropiación y en la lógica de la vivencia de las cosas terribles, de lo horroroso, que prepara de alguna manera el terreno para la aceptación naturalizada del otro en carne viva. Y en este sentido, nótese que esta política de los cuerpos en los '90 está fuertemente asociada a luchas simbólicas y concretas, materiales, luchas sociales por la autonomía de los cuerpos.

2.2 Flexibles y precarizados

Aquí se puede realizar un cruce entre desconectados y visibilizados que en el diagrama todavía no había sido dicho, y es entre flexibles y precarizados. Estos son cuerpos que al aumentar la tasa de desocupación, cosa elemental, tienen que priorizar la manutención frente a la relación laboral; así, por ejemplo, una persona de Acindar que trabajaba en conexión con el metal pasa a ser taxista. Ustedes piensen solo en el aspecto ergonómico, en la flexibilidad de la estructura corporal, y se darán cuenta que no estaba "preparado" para eso. Esto supone una modificación -ahora sí yo creo muy importante, por no decir sustancial- que en los '80 no se había dado y que se empieza a re-construir a principio de los '90: la sensibilidad de lo que había que soportar. Si uno soporta el cambio de posición en el trabajo, que es para lo que nos disciplinaron toda la vida, soporta cualquier otro cambio. Si alguien puede pasar por arte de magia de ser vendedor de electrodomésticos o asalariado a tener el famoso kiosquito de principio de los '90, de ser bancario, a conducir un taxi, obviamente se transforma en una persona flexible, y esa flexibilización lo transforma en una persona precaria. Justamente, la demanda de visibilidad que está detrás del diagnóstico de la desconexión, implica la precariedad de estas corporalidades que no podían tener identidad en el espacio de lo colectivo y que estaban siendo sometidas a un proceso de disciplinamiento flexible.

La lógica de la flexibilización es la nueva lógica de la disciplinabilidad. Uno de los motivos por los que me he alejado de muchas de las explicaciones y de los usos de *lo bio-político* es que, en todo caso, en una sociedad colonial hay una superposición por definición de lo disciplinario y del control. No es que haya una “evolución” (algunos cometen ese error) como en las sociedades centrales, una especie de genética desde lo controlable a lo disciplinable. Una sociedad colonial siempre tiene una torreta, y una sociedad colonial siempre tiene buenas maneras. Entonces, la idea de buscar una historia en las acciones colectivas, o de este modo en la política de los cuerpos, es hacer mas visible qué torretas y qué buenas maneras cambian la sensibilidad en los ‘90.

Y creo que aquí se instala esta cosa mediática, sobre la que habría que ser críticos, y que la uso también como un elemento metafórico: “*la pizza y el champagne*”. Son dos cosas bien interesantes, que más allá de enunciar todo lo que esta por atrás del capitalismo popular de Menem, del populismo conservador, nos dice que a pesar de estar comiendo “lo común”, la diferencia, la distinción, son todavía lógicas de la sensibilidad colectiva. Y por lo tanto ¿qué es lo interesante de esta expresión multimediática? Es que ya no van a hacer falta “buenas maneras”; si uno puede tomar champagne con pizza, uno puede tener una Ferrari y hacer lo que se hace... las buenas maneras, la corte... la corte de Menem, es una corte bizarra. No tengo que explicar que en los ‘90 se cosechan las filmografías sobre lo bizarro en Argentina, en todos los sentidos. Si hay algo de importante de la estética menemista es que la lógica de la distinción, es decir, el apego de la distinción en su relación con el poder, deja de tener la obligación de ser de alguna manera “sublimado”, tapado, elaborado, y lo que hay concretamente son unas formas de hacer directas.

Y lo que va a ir pasando en la sociedad está muy anclado con la distinción de la época del “1 a 1”. ¿Por qué? Porque el “1 a 1” no es simplemente un tipo de cambio; es la equivalencia fantasmática entre lo que tengo y no tengo, entre lo que soy y no soy. Vuelvo a insistir: se comienza a estructurar la sensibilidad -que luego en el 2000 aparece decididamente - del “como sí”. Pero el 1 a 1 tiene una ventaja: como la precariedad está instaurada como forma de estructuración colectiva, nos acostumbramos a visibilizar cuerpos y subjetividades descontroladas. Ampliemos esto último. Como no hay ningún lugar para ocultar la desnudez del poder, la precariedad se naturaliza como una sensibilidad. Esto no quiere decir que suceda solamente en los sectores pobres y populares. Es la lógica del lucro. La incertidumbre como consecuencia de la cadena de equivalencias del 1 a 1 es, posiblemente, el legado más importante que tiene la década del ‘90 en términos de cuál era la pregunta que se hacían las personas y qué respuestas tenían.

A finales de los ‘80 y principios o mediados de los ‘90, y a partir de las ONGs, de los movimientos, de una tenue discusión en el marco institucional estatal, en la Argentina empieza a ser un tema la cuestión de la reproducción. El ver al otro en estado descarnado de miseria pone en la mesa la discusión sobre los tipos de tormentos que tiene un cuerpo y la necesidad de reconstruir la autonomía desde lo más básico, que es la propiedad del propio cuerpo. Entonces, si los ‘80 era la década de los derechos humanos, los ‘90 es la década de la disponibilidad individual del cuerpo, porque la flexibilización y la precariedad lo que devuelven es un cuerpo aislado. Los colectivos y la sociedad civil se reconstruyeron en forma de esta individualidad y desde allí comienza a estructurarse la lógica de los derechos individuales. Por eso es que “La Unión”¹⁰ elige su propia denominación como organización de derechos sociales, porque

¹⁰ Scribano se refiere a la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS), organismo sectorial que en los ‘80 tuvo gran presencia como representante de las organizaciones de base en la ciudad de Córdoba. Una breve historización se encuentra contenida en este mismo boletín

querían superar lo que en ese momento se veía como una limitación, que era pasar de la reivindicación de los derechos humanos a los derechos sociales.

Pero esta es la historia que contaba en un principio; una historia de superposición y ruptura de la sociedad de derecho, en la que los derechos no se tienen sino se conquistan. Toda cosa conquistada se transforma en un derecho, pero no hay por condición de los sujetos ningún rasgo que pueda ser esgrimido en condiciones de reclamo como particularidad. Nosotros lo conocemos porque fue la época donde lo postmoderno, lo discursivista, etcétera, nos preparó la cabeza para que dijéramos “no hay tal posibilidad de universalización”. Bueno, a ver si nos damos cuenta de una vez que todas que esas teorías venían acompañando el desarrollo del capital; para eso son, de eso tratan esas teorías. Lo que había que hacer entonces era romper toda posibilidad de universalización evitando las mediaciones sociales que la constituían en totalidad. La década del ‘90 es algo como: “ya terminamos con la columna vertebral; los organizamos en colectivos particularizados, se organizan -autoculpabilizan y autoreflexibilizan sobre su propia carencia. Bien, el trabajo está hecho. Hay que pasar a cobrar por ventanilla”. La década del 2000 es entonces de acostumbrados y escenificados. Ya la tarea está hecha.

3.- Desde el 2000, acostumbrados y escenificados: entre sensibilizados-tensionados y crispados-anestesiados

En la forma de las tensiones, para el 2000 los cuerpos empiezan a reconstruirse en la trama societal por un lado como crispados¹¹ y anestesiados y, por otro, como sensibilizados y tensionados.

SENSIBILIZADOS	TENSIONADOS
CRISPADOS	ANESTESIADOS

3.1 Sensibilizados-Tensionados: la pornografía

En el 2001 la política institucional expresó de manera pornográfica su impotencia frente a los grupos económicos. La política institucional cuando vio a la economía en términos desnudos, descarnados y crueles, no tuvo potencia para reconstruir el espacio de reconstitución de lo colectivo. Es decir, hasta aquí la política había sido condenada a ser simplemente un conjunto de instituciones que deambula entre la melancolía de saber que perdió su totalidad y no poder asirse con las particularidades que lo constituían. Y esto es una cuestión importante: ya estábamos acostumbrados a la miseria, al horror; entonces el horror advino como pornografía. Y al horror había que mostrarlo, no podía

(Onteaiken No. 7) en la comunicación titulada "La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y el después de las "Ciudades-Barrios", a cargo de María Eugenia Boito, Ana Lucía Cervio y María Belén Espoz Dalmaso.

¹¹ Crispados como indignados; incluso, desde un sinónimo, en posición de ataque, en tensión de ataque.

guardarse. Entonces, si nos damos vuelta no nos convertíamos en piedra, porque todos estaban hechos piedra. Y en ese sentido, la ciudad es el refugio de los convidados de piedra. La ciudad de los muros mentales, de la pulcritud burguesa, del ensoñamiento diurno que condena a miles de pobres a ser espectadores de sal hecha piedra.

Lo que hay que marcar muy bien es que la pérdida de la institucionalidad política se solapa con más política. Y eso está muy claro en este proceso: del “que se vayan todos” al “por favor, que se quede cualquiera”, que es la lógica del mal menor. No hace falta tener compromisos ideológicos con la realidad; si uno dice que en la anteúltima elección en la Argentina, la de presidente, todos empataron ¿quién gobernó entonces un país en empate? La pregunta del empate es una pregunta por el *qué pasó* en 2001 ante esta desnudez de la economía. ¿De qué nos dimos cuenta los argentinos en el 2001? Que los grupos económicos manejaban el país. No sabemos qué son, no sabemos quiénes son. Pero en el lenguaje común aflora: “no, son los grupos económicos”. Tuvo un poco más de claridad el año pasado: “es el campo, es la oligarquía”. Pero se dan cuenta de que en los ‘90 lo que se desdibuja -en esta especie de ex(c)itismo menemista- es que cualquiera podía ser exitoso; me parece que es importante o es una marca de la época el “billetera mata galán”. Esa es la sensibilidad que está estructurada en forma de una acumulación irreverente, por eso puede seguir habiendo torretas pero no hace falta moralidad, ni buenos modales. Nótese algo que habíamos señalado arriba: El “*darse cuenta*” remite a la misma lógica del “*por algo se lo habrán llevado*” y del posterior “*yo no sabía nada*”.

Y en ese sentido ocurren dos cosas en relación al proceso de super-politización de la sociedad. Primero, los movimientos sociales se ‘oenegeizan’ porque para poder superar la famosa crisis del 2001 se necesitaban “puestos de trabajo”: planes Jefes y Jefas de Hogar, comedores. Segundo, entre las asambleas, los cacerolazos y la participación política de la clase media, en el centro de estas cuestiones, la lógica de auto-culpabilización en algún sentido se cierra culminando los ‘90 y dando paso a la auto-responsabilización. De esta manera, como en los ‘90, se incrementan las cantidades ingentes de dinero en políticas sociales asociadas a la auto-responsabilización. Si antiguamente se llamaban *políticas focalizadas*, entonces hoy se llaman de otro modo. De esta manera, lo que queda instalado es que, por ejemplo, si usted tiene un buen comedor, se lo ha ganado; si usted tiene una buena murga, se la ha ganado.

Tanto es así que mientras la policía esta cuidando a los ricos nosotros mismos tenemos que hacernos cargo de la seguridad. Por eso es que el problema de la inseguridad es un precioso lugar metonímico para mostrar esto: la seguridad es un problema nuestro, como declaró uno de los pibes de ‘Fuerte Apache’ cuando muere asesinado el año pasado el gendarme: “*nosotros a gendarmería la queremos, porque así cuidan a nuestras madres y nuestros hermanitos. Nosotros nos arreglamos entre nosotros*”. No es un dato menor: una de las cuestiones más interesantes que tiene el proceso de ‘oenegización’ de los movimientos sociales es que, por detrás de la aparente disminución de la represión pública a los movimientos, se oculta la auto-responsabilización de las seguridades en los lugares en los que se encuentran esos movimientos. Así, el territorio comienza a ser una cuestión a ser vigilada.

La pregunta nuevamente remite a qué sucedió con estos cuerpos. En ello dos cosas no se pueden obviar: si los lazos colectivos estaban dispuestos y disponibles debido a los procesos de auto-culpabilización y auto-responsabilización, las tensiones con lo institucional adquirieron o forma de bronca o forma de sumisión. En la vivencialidad, en la articulación de las relaciones sociales con los otros cuerpos, los sujetos -para decirlo en un modo de sentido común- están a la defensiva. Existe aquí

una continuidad: los cuerpos que se refugiaron a partir de sus propias marcas en un Estado, que a su vez los reconfigura en cuerpos flexibles y precarios, llegan a un estado de autonomía tal que sólo dependen de ellos; dejan entonces de ser refugiados. De esta manera, el “otro” ya no es un convidado de piedra institucional, ya no tiene que seguir soportando el castigo, sino que se transforma en amenaza. Y la lógica de la amenaza es una lógica no del refugio en la privatización, sino de la salida en la agresión. Por eso hablamos de un cuerpo que está crispado, por un lado, pero que por el otro lado se encuentra anestesiado frente a la situación.

3.2 Crispados y anestesiados

Los 2000 son otro eslabón más de sensibilidades superpuestas. La sociedad experimenta las consecuencias del tránsito de la “pizza y el champagne” al “sushi y la cerveza”: nace el “*mira...yo puedo más*”.

Como la Alianza se propone recuperar el “rol protagónico” de los sectores que habían estado en contra de la “pizza y el champán”, lo que se necesita es un signo de distinción y refinamiento. Pero hay algo bien interesante en esto: que para poder tragarse el 2001 -lo que estaba por venir- había que cambiar de paladar; había que tener un paladar chino, japonés; no occidental, exótico. Es una hermosa manera de decir lo que implica el cambio de sensibilidad a partir del 2001: a la “pizza y el champán” y el “sushi y la cerveza”, le siguieron la obscenidad del poderoso. El poderoso reemplazó al exitoso y al exótico. Las maneras y las morales en estado de obiedad absoluta se dejaron ver desnudas.

Ahora bien, es por eso que podemos decir que la sensibilidad de la primera década del siglo 21 funciona bajo la lógica del “quién la tiene más larga”. Por ejemplo, el proceso de ‘oenegización’ de los movimientos tuvo que ver con medir su éxito, su poder, por la capacidad de ser *ellos* quienes refugiaban a los sujetos precarizados que quedaban, en su autoculpabilización y autoresponsabilización, en una sociedad que ni siquiera podía legitimar el rango de seguridad territorial que se merecían. Y por lo tanto empieza esta lógica de ver quién puede más. ¿Y qué significa poder más? Supongamos: “¿cuántos planes tenés vos?... 1677... ¿Y vos, cuántos tenés?... 1899. Ahhhh... a vos te dieron más, así que yo voy a pedir más”.

En el contexto de las continuidades y discontinuidades de las sensibilidades que ya hemos mencionado antes sobre las metáforas de lo social, configuradas en torno a las sensibilidades, se podría pensar en lo siguiente: el cambio de estilo desde “la campera de Ubaldini” contra el “saco y corbata” de la UCR en los '80; de la “pizza con champagne” de Menem en los '90 al “sushi y la cerveza” de De la Rúa; pero mas acá en el tiempo ¿Qué metáfora podríamos aplicar? Así como hubo una lógica de la vestimenta que pasó a la lógica del gusto, podríamos hablar ahora de la exposición corporal: desnudez, pornografía. La “ausencia” de una lógica se presta a decir que como dato el poder no necesita adoptar mas vestido; ni de campera ni de saco (primera lógica)... Así como había que prepararse para tomar los tragos amargos (segunda lógica), en todo caso, hoy, los cuerpos están expuestos; son “esos”, no hay nada más que ver. Es un estado de pornografía total. Por decirlo de alguna manera, ¿qué frase de la época hay?... “¿Y quién no?”; “mirá, estos chorean... ¿y quién no?”. “*No hay otra cosa; es lo que hay*”; un “¿y quien no?”... Esto se muestra hasta en términos espaciales: hay un barrio de la ciudad de Buenos Aires responsable de la sensibilidad de los argentinos. Que no existan más que unas cuadras de diferencia entre Endemol (Policías en Acción), Tinelli, y el resto de productoras y canales (C5N, América, etc.) es obsceno.

Si Sofovich manejaba la sensibilidad de los '90, pasa Tinelli a manejar la sensibilidad en el 2000 -en el sentido de que es quien instala los parámetros. Es decir ¿Cuál es la lógica del programa de Tinelli?¹² Ir por más cada vez, y el ir por más es mostrar más; el que puede mostrar más es el que gana, con la lógica de la humillación que implica el tener que dejar todo para mostrar más. ¿Qué estamos esperando todos? Que alguien le pegue una piña a otro o que se desnude más de los que significa estar desnudo. Se instala la lógica de lo espasmódico, de la reacción y de la crispación como resultado de espectáculo de imponer que se ve en la política de los Kirchner.

Y acá voy a dar un detalle que no es menor: en 2001 la desnudez de la política se acompasó con la desarticulación y la rearticulación del capital a nivel internacional. La crisis consistió en un claro juego entre los intereses extractivos, que son de categoría minera, petrolera y energética, con los intereses productivos de la oligarquía que había experimentado un retroceso en la década de los '70 y el '80. ¿Cómo se produce esta nueva vuelta a escena de las oligarquías? A través de la primarización de la economía. Es una economía que depende de los productos primarios, una economía que alienta la expansión de la frontera agrícola. Si alienta la expansión de la frontera agrícola, alienta la desertificación; si alienta la desertificación, alienta la privatización de los usos del agua; si alienta la privatización de los usos del agua, alienta las formas de extracción de minerales que tienen que ver con esos usos. Esas conexiones se desconectan en 2007, claramente por la crisis del capital internacional. Entonces, los intereses mineros y los intereses extractivos no coinciden más con los intereses agro-exportadores. Precisamente, los intereses agro-exportadores tienen un rango de autonomía en el marco de la expansión del capital en China, en India, etcétera, que les permiten disputar poder a los intereses minerales. ¿Cuál es la sensibilidad que se instala? “A favor o en contra”... “Es que todos vivimos de la naturaleza”¹³. Esto es un dato interesante, porque en los '70 todavía vivíamos de las máquinas. Ahora vivimos de la naturaleza, y un cuerpo que vive de la naturaleza es un cuerpo preparado para vivir de lo que la naturaleza *le de*; un cuerpo que se prepara para eso es entonces un cuerpo acostumbrado a que lo que venga, venga. La pregunta se plantea acerca del quién puede imponerse más en una sensibilidad que está tensionada, en una sensibilidad donde los cuerpos están crispados o se accionan a través de la crispación.

La sensibilidad del 2000 es gente que no puede comunicarse, que no se puede trasladar, no puede comer ni hablar. Y el capital es muy astuto en esto; su sensibilidad está asociada siempre a las transformaciones que van por más, y de los que pueden mostrar que son más poderosos. Precisamente, lo que decreta el 2000 en esta sensibilidad es que este país es capitalista, dependiente y colonial. Es capitalista porque la máxima es la expropiación de la energía del otro, sea en forma de plusvalía asalariada, sea en forma de plusvalía operatoria corporal, sea en forma de plusvalía natural o ecológica. Esto se da así. El otro modo en que se da esta forma de

¹² CFR Boito, E. “Imágenes crudas y mirada cruel sobre el ‘otro de clase’ en “Policías en Acción”. Construcciones ideológicas sobre la alteridad de clase en la escena mediática contemporánea”, en *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Carlos Figari y Adrián Scribano, (compiladores), CLACSO/Ciccus; en prensa. También el artículo, Boito, E. “Hacerlo bien/hacer el bien o las transformaciones de la fantasía solidaria en la escena mediática: Notas preliminares sobre ‘El regalo de tu vida’ y ‘Bailando por un sueño’”, en *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, Adrián Scribano (compilador), UNC-CEA/CONICET y Universidad de Guadalajara, Colección Acción Social, Universitas, 2007. ISBN 987-572-132-8.

¹³ Sobre esta temática, pueden consultarse las comunicaciones del Boletín Onteaiken No. 5, en <http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/ver/boletin5.htm>

expropiación del otro es ponerlo en el lado de la amenaza, en el lado de la otredad horrorosa.

Estos cuerpos tensionados son cuerpos que han aceptado la explicitación de una vía, donde si bien alguien tiene que ser siempre más que otro, lo único que vale la pena es seguir sobreviviendo. Y esto es interesante ponerlo en su modo. A ver, en todas estas sensibilidades que he descrito creo que se deben explorar dos cosas. Primero: chequear como son los procesos estructurales. Pero segundo: lo interesante es preguntarse como las personas se cuelgan en la fantasía de no poder hacer otra cosa, con la contradicción de que hay prácticas intersticiales que hablan de otras cosas¹⁴. Ahora bien, para poder verlas hay que reconstruirlas, y en el momento de reconstrucción se podrá hacer una periodización, aunque por ahora no se puede porque son inobservables en términos sociológicos.

En fin, si en los '80 hablábamos de “desordenados y buscando”, en los '90 de “privatizados y peleando”, en 2000 son “acostumbrados y escenificados” y la categoría más importante: quién tiene más para evidenciar, para mostrar. Desde la cirugía estética, pasando por los gimnasios, llegando hasta la moda, incluyendo a la política, lo importante es como se ve aquello que no podría ser mostrado sin una escenificación, porque escenificar-se significa caracterizar y caracterizar-se significa este escenificar un personaje. Esa lógica de la identidad en un escenario, supone que hay que hacer adecuado el escenario a la lógica del personaje. Entonces, me parece que es bien interesante tener en cuenta aquí la naturalización de lo horroroso, del Otro como una amenaza, de esta especie de petrificación por el paco, la droga el alcohol, etc. que se rutiniza en cuerpos que están preparados para mostrar lo que no son, en una escena, en un lugar, del cual nunca van a poder apropiarse. Y en este contexto se entiendo mucho de las cosas que hemos dicho hasta ahora.

Mucho tendremos que indagar para poder estructurar una periodización de las políticas de los cuerpos “ajustada” a los múltiples materiales empíricos existentes, pero seguramente las pistas que terminamos de delinear servirán para dicha reconstrucción.-

¹⁴ Scribano, A. 'A modo de epílogo' en “Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica”. Carlos Figari y Adrián Scribano, (compiladores), CLACSO/Ciccus; en prensa.